



MANUEL RIOS RUIZ

EL  
CANTE  
DE  
JEREZ

Poema premiado con la Flor Natural de los  
JUEGOS FLORALES DEL FLAMENCO

Publicaciones de la Cátedra de Flamencología

Jerez, 1968



*dibujo de  
Manuel Ríos Ruiz, 1960*

## CANTE EN EL PATIO

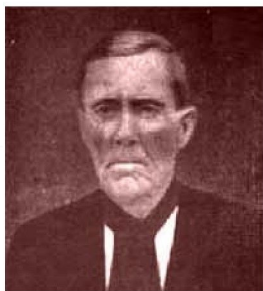
BARRIO de Santiago mío  
con la cal sobre la piedra:  
callejón de la Rendona  
que un grito de sol aprieta,  
ay, allí, sobre su silla,  
se calentaba las venas,  
se fumaba su cigarro  
—tiempo arrugado— Cabeza,  
divagando su mirada  
entre niños y macetas.  
¡Abuelo de tanto cante  
y voz de puras esencias,  
tristemente se escuchaba  
los recuerdos, queja a queja!  
Todo el cante de Jerez  
le temblaba en la garganta:  
por herencia del Tío Luis,  
de Cuadrillero y La Jaca,  
de Cantoral, Luis Jesús,  
del Loco y de la Serrana;  
ecos de Diego El Marrurro,  
de Carito y La Lobata,



del Puli, Torrán, El Chato  
y Paco La Luz, alzaba;  
coplas de Manuel Molina,  
que son las coplas del alma;  
coplas que me enseñaron  
cambiarlo todo por nada.

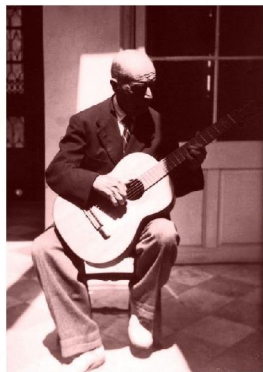
## CANTE EN LA ESQUINA

EL Tío José de Paula,  
vieja reliquia, pabilo,  
gitano caparazón,  
jondo duende del sonido,  
dijo su copla pequeña,  
su mínima copla y dijo  
en tres versos, en tres golpes,  
en tres cansados suspiros,  
lo que en el papel no cabe  
ni puede llevarse un río,  
al decir lo que sentía  
en su corazón sencillo.  
Cantó su pena y su gloria,  
su soleá o su martirio,  
y en una esquina del barrio  
se cuajó de escalofrío.



## CANTE EN LA VIÑA

DE madrugada en sus liños,  
suspiraban por sus parras  
y el aroma de sus yemas  
las cepas recién podadas.  
Delante del caserío,  
sobre el almijar, dejaba  
la luna con su sigilo  
una enorme puñalada.  
Y una guitarra, ¿una o mil?  
—Javier Molina, tocaba—,  
injertaba siguiriya  
a lo profundo del alma.



(Manos toscas para el son,  
manos curtidas, de azada)  
Manuel El Torre bebía  
en su vino la esperanza,  
mientras en su propia sangre,  
tan antigua, tan arcaica,  
de gitano puro y recio,  
bullía lo que penaba  
Luego, mandando el silencio  
con su mano negra y larga,  
fue sacándose las penas  
que en su corazón guardaba,  
convirtiéndolas en coplas  
con su dura voz quebrada.  
Plantó su cante en la tierra  
y el eco se lo llevaba  
—ya crecido y hecho flor—,  
pájaro seco sin alas.  
La figura de Manuel  
verde y sepia, boca árida,  
bebió de nuevo su vino,  
pero ya sin esperanza.



## CANTE EN LA BESANA

SE detuvieron las yuntas  
al filo de la ladera.  
Las manos de los gañanes  
pasaron de la manquera  
al brillo de la petaca  
y el fuego de su quimera.  
El Gloria, gañán de punta,  
abrió surcos a su pena:  
encendió su pedernal,  
la yesca de su yesquera,  
y acariciando a la mula  
desde la crin a la oreja,  
levantó su sol su copla  
—sangre viva y farolera—,  
para clavarla en el cielo



como reja de tristeza  
El Gloria, gañán de punta,  
esencia de la pureza  
del cante de los cortijos,  
voz de luz y voz de fiesta,  
rompió las lindes del campo  
alegrando su tragedia

## CANTE EN EL BALCON

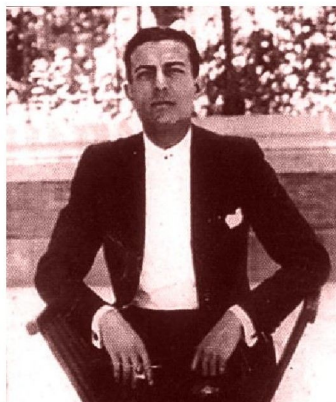
APARECIO en silencio  
cortando el aire a cuchillo,  
cuando la madrugada era  
pavesa ya entre los cirios,  
un cante con el compás  
de su sentimiento mismo,  
para glosar una Muerte  
que sobrevive al olvido  
Juan Jambre, con la voz seca  
como otoño presentido,  
sintió dentro una congoja,  
le nació un equilibrio,  
y le crecieron palabras  
como llantos, como lirios...  
Aquel hombre o aquel eco  
—misterio profundísimo—  
entre el balcón y el alero  
era doliente suspiro,  
y era, después de rezar,  
nuevo dolor de otro rito.  
Y cuando el pueblo sentía  
su dardo humano, transido,  
el saetero — ¡qué enigma! —  
con una copa de vino  
daba razón a su vida  
sintiendo cerca el destino.



## CANTE EN EL TABANCO

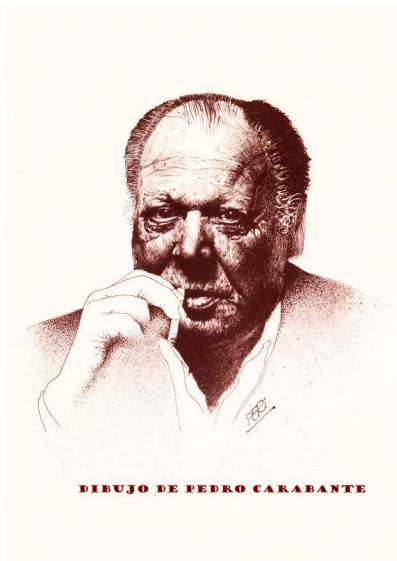
JUAN Mojama, jerezano,  
gitano canela en rama,

fue de tabanco en tabanco,  
 haciendo cierta su fama  
 de bohemio y de gentil,  
 habitando madrugadas.  
 Acompañaba su copla  
 la soledad de su raza.  
 Mojama, noche tras noche,  
 haciendo son en la tabla  
 y bebiéndose la sal  
 hasta el fondo de la caña,  
 hurgaba por sus adentros  
 con un puñal de palabras,  
 para decir la soleá  
 con la enjundia y el delirio  
 de sus místicas entrañas.  
 Murió al pie de su cante.  
 El cante fue su mortaja.  
 Lo lloraron los curdela  
 de los tabancos de España,  
 pero hoy lo llora un poeta,  
 su pueblo y una guitarra.



## CANTE EN LA VENTA

Tío Borríco el Cantaor  
 sobre el mostrador divaga.  
 Un sol nocturno en la copa  
 le calienta la garganta.  
 La copla, fragua oculta,  
 yunque de cada palabra,  
 puebla de dolor la venta  
 y sale por la ventana.  
 ¡El cante truena, lastima  
 a las estrellas del alba!  
 El señorito de turno  
 —borrachera atormentada—  
 le echa el brazo por encima,  
 pide más vino y cigalas.  
 Después en la amanecida,  
 sobre la fría rociada,

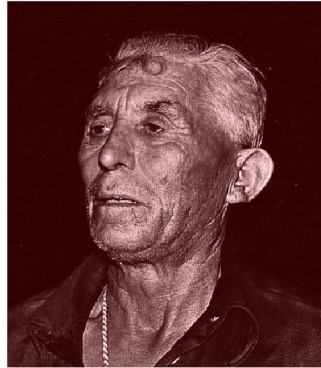


DIBUJO DE PEDRO CARABANTE

El Borrico va contando  
el real de cada lágrima.

## CANTE EN LA GAÑANIA

ENTRE perol y perol,  
entre dornillo y dornillo,  
con el cabero de pan  
junto al vaso con el vino,  
allí donde los gañanes  
reponen fuerzas y bríos,  
y donde el hato es la gloria  
de su cansancio infinito,  
El Choza enciende el candil  
mientras grita su delirio.  
Es negro y gitano, tiene  
dentro de la frente un ritmo,  
¿un pájaro de ojos verdes,  
mezcla de cuervo y de mirlo?  
Y se siente poeta y clama  
nombres de dueñas y ríos,  
mientras se mira las manos,  
callosas de siega y mirtos.



## CANTE EN LA JUERGA

CUANDO se quiebra la estrella  
que sostiene los silencios. .  
Y el vino asume en la copa  
un gran dolor sin remedio... ,  
Terremoto aye rebelde  
de las leyes del flamenco,  
voz de caudal soterrado,  
entrega su mandamiento.  
(Toma su cauce el bullicio  
—oh levadura del trueno—).  
Para herirnos en la carne,  
para detener al tiempo,  
la va creciendo en la boca  
una amapola de fuego.



DIBUJO DE PACO TORO



Y Terremoto levanta  
—fiel sonido de lo negro—  
una torre con campanas  
repicando siempre a muerto.  
Es su amarga siguiuya  
o la voz del desconsuelo.  
La juerga, templo del cante.  
En ella clama su credo  
el gitano Terremoto  
oficiando su misterio.

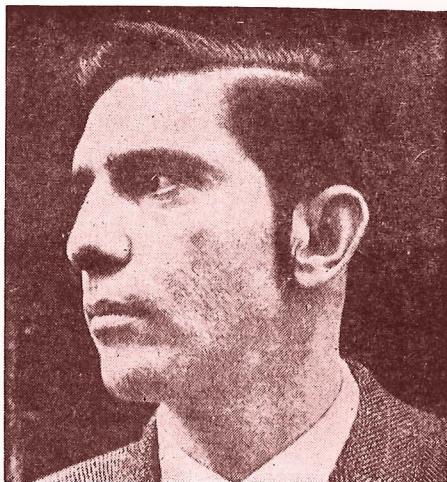


I Juegos Florales del Flamenco. 1968

Los Juegos Florales del Flamenco 1968, fueron convocados por la Cátedra de Flamencología del Ateneo de Jerez, en memoria del poeta y flamencólogo cordobés Ricardo Molina; actuando de Mantenedor el escritor Don Ramón Solís, y siendo elegida reina la bailaora Solera de Jerez. Su celebración tuvo lugar el día 8 de septiembre en la Terraza Tempul de Jerez, dentro del programa de los festivales de España de Arte Flamenco.

*dibujo de Manuel Ríos Ruiz, 1960*





MANUEL RÍOS RUIZ, joven poeta jerezano, es actualmente Secretario de Redacción de la Revista «La Estafeta Literaria» y colabora en los principales diarios y publicaciones españoles e hispanoamericanos. En 1967 obtuvo el Premio Internacional Promoción, fallado en Nueva York, y recientemente el Premio Bécquer de Poesía por su libro «Dolor de Sur». Figura en numerosas antologías y está considerado como uno de los más destacados poetas de las últimas promociones.



Edición conmemorativa  
realizada por la Cátedra de Flamencología de Jerez,  
en homenaje al gran poeta y flamencólogo,  
cofundador de la Cátedra,  
Manuel Ríos Ruiz,  
fallecido el 3 de octubre de 2018.